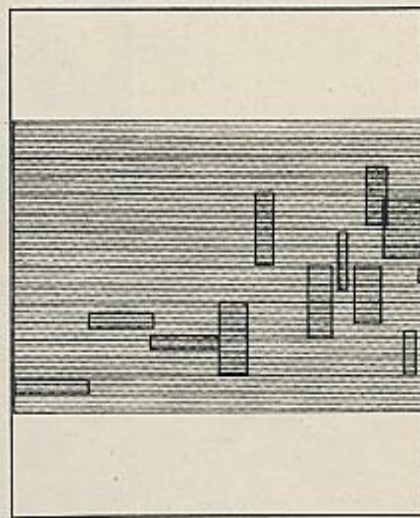


Las melodías del computador

¿Llevarán los experimentos con laboratorios de música electrónica a la supresión, en un futuro próximo, de los intérpretes, a la intervención activa del público y a la transformación de los tradicionales sistemas de notación?



"Tristán", de Wagner:
fragmento del primer acto.



"Studie II" de Stockhausen:
fragmento de su partitura electrónica.

El compositor polaco Wlodzimierz Kotonski ha sido invitado por Alea para dar dos conferencias sobre los trabajos del Laboratorio de Música Electrónica de Radio Varsovia en el Aula Magna del Conservatorio Superior de Música. Las conferencias fueron pronunciadas en francés y acompañadas de ilustraciones musicales grabadas en cinta, algunas de ellas del propio Kotonski, y ejemplos gráficos descriptivos de los problemas de la notación en el uso de las nuevas técnicas de composición.

Además de las corrientes musicales seriales y aleatorias, una serie de investigaciones sobre el modo técnico de obtención del sonido y su diversa manipulación atraen en los últimos años la atención de los nuevos compositores, siendo las principales, entre otras, la música concreta y la música electrónica.

Música concreta

La música concreta surgió en Francia a partir de la actividad desarrollada por el ingeniero de sonido Pierre Schaeffer (1910) algunos años después de la segunda guerra mundial, al revivir las experiencias de los futuristas para aplicar a la música la diversidad de sonidos extrainstrumentales del ruido o el sonido que nos rodea en la vida cotidiana. El uso de la cinta magnetofónica permitió a Schaeffer, en unión de Pierre Henry (del que Julio Campal nos presentó una película hace años en la exposición de la escultora italiana Angiola Bonnani) y otros colaboradores, producir algunas obras, y, entre ellas, la famosa *Sinfonía para un hombre solo*, basada en los ruidos y sonidos que puede originar un hombre sin instrumentos musicales, posteriormente llevada al ballet por Maurice Béjart. La radio fran-

cesa apoyó las investigaciones de Schaeffer montando un estudio donde pudiera efectuar las experiencias que anteriormente realizaba a base de gramófonos y discos en los que había recogido ruidos de las locomotoras, de las arandelas y las cacerolas.

A partir de las conferencias y demostraciones sobre su obra, acuden al estudio los jóvenes compositores Pierre Boulez, Philippet, Stockhausen y otros, franceses y alemanes.

Animado por André Malraux y Schaeffer, Edgar Varese viene a Europa y acaba su obra *Deserts*, en la que combina los sonidos con la música concreta grabada, provocando un gran escándalo su estreno junto a la interpretación de obras de Mozart y Tchaikovsky. Poco tiempo después, en octubre de 1951, la Radio de Colonia instala un estudio electrónico, que fue dirigido, hasta 1963, por Herbert Eimert, y posteriormente por Stockhausen.

La música electrónica no parte del material sonoro, sino del sonido obtenido sintéticamente en laboratorios gracias a generadores, y es sometida a elaboraciones similares a las de la música concreta.

Cuatro mil canciones en una hora

En América también se venían realizando curiosas experiencias electrónicas. A partir de los rasgos comunes de un centenar de canciones populares, un computador electrónico especialmente programado para realizar melodías produjo cuatro mil canciones nuevas en una hora. Aún no sabemos el éxito de aquellas canciones entre los que las escucharon. Las múltiples experiencias realizadas en los laboratorios que hoy existen en todo el

mundo no permiten hasta ahora encontrar un criterio único para las diversas creaciones musicales.

La música concreta ha utilizado también generadores, como hace la música electrónica, y ésta, a su vez, usa elementos concretistas, de manera que ya no hay las diferencias que al principio y, por otra parte, son muchas las experiencias que combinan aquellas músicas con los instrumentos tradicionales y con la palabra, el canto o la actuación teatral.

Todo este movimiento de las técnicas del sonido, la evolución de sus parámetros, la integración con elementos extrasonoros, etc., etc., han venido a revolucionar de tal manera el mundo de la música, que no deben sorprendernos las circunstancias nuevas en que ésta pueda desarrollarse en el futuro. Entre las cuestiones ya planteadas están la supresión de los intérpretes, la participación del hasta ahora llamado público, la técnica de montajes, la necesidad de nuevos sistemas de notación y aun la supresión de los mismos... Muestras de cuanto aquí se apunta nos han sido proporcionadas por Alea en las últimas temporadas, promoviendo la participación de nuestra vanguardia musical y dándonos a conocer, al mismo tiempo, las obras de Stockhausen, Varese, Berio, Cage, Kagel, Ligeti, Messiaen, recitales de música vietnamita, india, malgache, conferencias de Alain Daniellou, Alcides Lanza, Jozef Patkowski, del Laboratorio de Música Electrónica de Varsovia, de cuyos trabajos acaba de darnos cuenta nuevamente Kotonski. Wlodzimierz Kotonski nació en 1925 en Varsovia, donde estudió composición. Ha sido colaborador permanente del Estudio Experimental de la radio polaca y actualmente enseña y dirige el Estudio de Música Electrónica de la Escuela Superior de Varsovia. ■ FRANCISCO ALMAZAN.